



Análisis
Cultural

Hacia la cultura del nuevo siglo

Jesús Vergara Aceves

Introducción

Preguntar por la cultura del siglo incipiente no es una cuestión ociosa ni inútil. Al contrario, es tan necesario como las estrellas en la noche para el caminante que necesita orientarse para llegar a su destino.

La cultura es el horizonte más dilatado, unitario, claro y abierto que podemos tener en esta aventura que se llama proceso histórico, siempre novedoso y lleno de sorpresas. La cultura se vive de continuo y siempre rebasa la previa respuesta con ulterior pregunta. La historia no tiene textos definitivos. El único texto definitivo, pero mudable, son los hombres concretos, los autores de los textos. El pasado es una herencia para que los hombres vivan, no para que se sometan a uno que no es real.

El inmediatez al que estamos acostumbrados busca respuestas, las más cercanas y seguras, las que deslumbran y subyugan. Pero se vuelve insuficiente y dramático cuando lo vemos aplicado a una economía mundial incierta que, por tal, lleva a preferir, en el mercado de valores, las inversiones más pingües, y en el más corto plazo.

En política, el inmediatez se concentra en los candidatos que más quieren destacar y que más prometen, a través de sus partidos. Descuidan lo más eficaz: hacer cosas para beneficio de toda la sociedad; y sobre todo lo más importante y definitivo: dejar hacer a otros, dándoles categoría de interlocutores responsables. La sociedad entera tiene que crecer, no sólo el grupo de las élites: como esfera pública y no los grupos privados, ha de adelgazar el poder estatal, hasta ponerlo a su servicio. Las respuestas del aparato de gobierno son cada vez más insuficientes y son cada vez más necesarios y urgentes los requerimientos y las preguntas de la sociedad.

Ahora todos los aspectos de la cultura cambian. Recuerdo la intuición de Octavio Paz cuando, en 1996, al comentar la Cuarta De-

claración de la Selva Lacandona, tocó el tema de ética y política. Terminó diciendo: "Coincido con Marcos en que en esta hora de México y del mundo, nos hace falta un proyecto nuevo".

1. La coyuntura semestral

1.1. *Chiapas para el mundo: flor sin defensa*

Flor sin defensa es el símbolo pacífico que no se defiende porque no lo necesita.

Algunos aspectos de la vida social de Chiapas no son suficientemente aquilatados por la cultura moderna internacionalizada. Son flor que muestra ya en esperanza su fruto cierto, fruto para todo el mundo.

La flor a la que me refiero es un modelo de cultura en donde tienen muy poca vigencia las utopías salidas de la modernidad científica. El cambio de la modernidad a una nueva época está acabando con una serie de ideologías que creían encontrar en una abstracción la clave de los seres humanos. ¿Qué queda? La vuelta al hombre de carne y hueso.

Ahí están las diferentes etnias mayas, con una cultura superior a pesar de su extrema pobreza y carencia de técnica.

1.2. *Davos, el presidente y el trabajo*

El presidente Zedillo dio en Davos un mensaje que revela sus convicciones de especialista en economía y sus fobias y filias.

Desde el inicio llama la atención el estilo definido, directo, matizado en algunos puntos y en lo general tajante y abiertamente polémico. El primer párrafo parece un exabrupto: "Recientemente ha surgido una alianza peculiar. Fuerzas de la extrema izquierda, de la extrema derecha, grupos ecologistas, sindicatos de países desarrollados y otros grupos se están uniendo en torno a un propósito común: salvar a la gente de los países en desarrollo.... ¡del desarrollo!".

De entrada, el presidente Zedillo da la clave de todo su discurso: el superficial proteccionismo de "burdas ideas", opuesto a la liberalización, utiliza pretextos que en realidad son falaces y contrarios al interés de la gente más pobre de los países en desarrollo.

De hecho, al día siguiente, el presidente Clinton dejó la impresión de contestar implícitamente. Se refirió a la protección del mundo del trabajo y del medio ambiente en los países en desarrollo.

Difícilmente el doctor Zedillo pondría al presidente del vecino país, nuestro principal socio comercial, entre los proteccionistas globalifóbicos. Sin duda que a Clinton le preocupa, y así se expresó, que una sexta parte de los habitantes del mundo vivan con menos de un dólar al día *per cápita*. Es evidente que a éstos no pueden llegar los productos de su país. Es obvio también que a los estadounidenses les preocupa que los trabajadores, sobre todo latinoamericanos, tengan garantías y prestaciones en sus propios países. Serían mejores compradores y no engrosarían tanto las filas de los migrantes al coloso del norte.

¿Cuál es el objetivo del discurso del doctor Zedillo: "Quiero asegurar a todos ustedes que México seguirá trabajando con ahínco por un orden internacional con oportunidades verdaderamente efectivas de libre comercio para todos". Se trata, pues, de confirmar la dirección de la actual economía mexicana y de dar con decisión las máximas garantías de estabilidad para atraer mayor inversión extranjera.

La tesis central del presidente está en favor de la globalización. "La evidencia histórica del siglo pasado muestra claramente que en todos los casos en que una nación pobre ha superado significativamente la pobreza, lo ha logrado incursionando en la producción para los mercados de exportación y abriéndose al flujo de bienes, inversión y tecnología del extranjero".

Yendo al fondo del problema laboral, lo que no parece sostenible es la prioridad incondicional que se da en esta tesis al capital productivo, como condición previa y necesaria para la justa distribución de la riqueza. Pasa por alto que la dinámica monopólica abre necesariamente la brecha entre ricos y pobres.

Cuando se sostiene la incondicional prioridad de la producción sobre la distribución, con el convencimiento de que sobre la base de producir más se distribuirá mejor, se cometen otras incalculables injusticias. Se supone que hay tanta mayor justicia productiva cuanto más se produzca.

1.3. De la laicidad de ayer a la de hoy

En pleno hervor de las elecciones presidenciales, ante una sólida probabilidad de que por fin, después de 70 años, se llegue a la alternancia de partidos en el poder, condición indispensable para la verdadera democracia, la búsqueda de apoyos en todos los rincones de la sociedad, como la de Vicente Fox ante las iglesias, ha puesto otra vez más sobre el tapete el tan discutido problema de la separación entre Estado e iglesias.

Reseñas del Congreso Eucarístico y sus manifestaciones de culto público, documentos de los obispos sobre la injerencia de la iglesia católica en la política, respuestas tajantes de la Secretaría de Gobernación, reportajes de prensa, programas televisivos de fondo con excelentes expertos de la historia de México, están poniendo de manifiesto un problema que tiene su origen en un largo retraso histórico que se ha dado en nuestra cultura, ante el desarrollo evolutivo de la noción de laicidad, como existe en tantos países. Y es que por siglos fue un tabú. Esta noción ha quedado anquilosada. Culturalmente vivimos la misma noción exacta de laicidad que se tuvo en el momento en que el Estado moderno se separó de la iglesia.

La laicidad de ayer es una laicidad primitiva que dejó indebidamente todo el poder en ese bloque. La de hoy es una laicidad flexible, que por ser tal debe acoplar todas las autonomías concretas de exigencias mutuas que éstas, sí, acotan fuertemente a un Estado que se precie de ser Estado de Derecho. Este Estado sí será garantía de todas las libertades y autonomías democráticas.

1.4. Las verdades a medias de Vicente Fox

Por su ímpetu, Vicente Fox ya está caracterizándose como vanguardista de rotundas afirmaciones inesperadas que provocan reservas, reacciones agresivas o risa burlona. En ningún caso pasa inadvertido. Es lo más preocupante, aunque a los ojos de la publicidad resulte exitoso. Con sus recientes declaraciones en torno al PRI y a la iglesia católica, provocó desde molestia hasta sonrisas. Mucho más reservada y preocupante es la impresión que causó Fox con su baladronada de arreglar el problema de Chiapas en un cuarto de hora.



El presidencialismo ha sido de jefe máximo. También hay ahora jefes en los partidos de oposición; y no sólo en el PAN y PRD. Los protagonismos de Fox y sus amigos en el PAN y de Cárdenas en el PRD preocupan. Los del PRI, de tan sabido se calla. Si esta estructura de jefe protagónico permanece, no habrá cambio sustancial en la sociedad mexicana, aunque la oposición suba al poder supremo.

En Monterrey, Vicente Fox dice una verdad a medias: "Nosotros [la oposición] enfrentamos también una fuerza dominante y la falta de equidad para tener acceso al poder a través de procesos electorales legales, legítimos, confiables e igualitarios". Se queja con razón de la falta de equidad en la democracia electoral. Pero esto no es sino el principio para llegar a una democracia en que el pueblo sea escuchado, atendido, secundado en sus iniciativas. Y esto no es posible con los jefes máximos, que dicen que sí saben lo que el pueblo necesita.

1.5. Depresión vital y narcotráfico

Las recientes declaraciones del embajador estadounidense Davidow provocan un conjunto de comentarios irrelevantes y repetitivos, cada vez que el vecino del norte critica a nuestro país.

Es ridículo un juego de irresponsabilidades en el tráfico de drogas. Los vecinos acusan a los de fuera y ambos se empeñan en el combate por lavar su imagen. Unos y otros se enriquecen ilícitamente con un problema que nadie soluciona y ni siquiera plantea en su nueva complejidad.

La estrecha interdependencia mundial y el problema de la droga se asemejan al flujo e intercambio de los vientos: no respetan fronteras ni aduanas; están sometidos a leyes de la atmósfera. Así es también el flujo actual de la droga, en un mundo globalizado. La diferencia estriba en que la naturaleza es eficaz, y la globalización ni siquiera plantea el nuevo problema o no se plantea adecuadamente, porque hay poderosos intereses en contra y porque esta mundialización está atomizada en individualismos y regionalismos.

Cuando empieza a decrecer la autenticidad y prevalecen la irracionalidad y la corrupción, hay que aplicar soluciones inteligentes de alto valor. De otro modo se puede llegar a verdaderos grados destructivos de la cultura porque sólo impera la ley de la



fuerza salvaje. En la cuestión de la droga nos estamos acercando a esos niveles.

En el tratamiento de los problemas de la droga y su tráfico puede ayudar la comparación con la atmósfera. Como en la depresión tropical, hay en las sociedades una baja de presión de vida que se manifiesta por la evasión del presente hacia lo imaginario, lo fantástico e irreal, por la alienación de la libertad responsable y solidaria. Es el caso de los países ricos como los Estados Unidos. La agobiante lucha por un falso éxito en que se alienan y esclavizan muchos de sus ciudadanos resulta tan insoportable que se busca la evasión en el alcohol, la pornografía, los espectáculos masivos e intrascendentes y las drogas. A esto le podemos llamar depresión vital, no tanto en lo psicológico cuanto en la generalizada falta de sentido de la existencia personal y de la vida social. Esta depresión vital es una manifestación muy profunda de lo inhumano de esta civilización técnica en los mismos países ricos.

Al embajador Davidow y su equipo le pediría que nos dieran a conocer masivamente todo lo que en Estados Unidos se hace por analizar las causas de la drogadicción tan alta. McCaffrey sostiene que en su país está la sede internacional de la droga. Remató diciendo: "Tenemos 5 millones de adictos, nuestro país está gastando más de 30 mil millones de dólares en droga. Siempre odio decir dónde está el peor problema de narcóticos. Estados Unidos tiene 52 mil muertos cada año, gastamos millones en cocaína".

1.6. Espectadores con altura de miras

En la medida en que el voto sea responsable y trascendente se eliminará la falsa expectativa de que va a ganar el que dé más muestras de caudillo protagónico. En esa misma medida se asume un primer criterio: el mejor será el que más se interese con realismo por los ciudadanos que forman una sociedad soberana, y más esté vuelto a ellos y empeñado en darles calidad de auténticos interlocutores, capaces de dialogar y de construir con entusiasmo una sociedad mejor, capaces de construir una Nación Soberana y no ser servidumbre del poderoso.

El que ofrece regalos se interesa porque le paguen con tributo al poder, no con responsabilidad de servicio.

La tentación del electorado puede consistir en dejarse arrastrar por promesas que refuerzan el individualismo o los intereses de grupo, y dar el voto útil o el voto del miedo.

Habría que escoger al que más convenza por la autenticidad de toda su vida y trayectoria, al que no se busca a sí mismo, sino que se entrega a servir con mejores capacidades. No al que promete lo que hará a futuro sino al que con mayor fuerza compromete al pueblo en el presente; al que más pueda frente al individualismo pasivo y no solidario; al que más pueda frente a la corrupción, con mayor carisma para entusiasmar, y comprometer en la realización de las leyes justas y del bien común.

1.7. Distintas visiones de México

El debate entre los candidatos al Poder Ejecutivo no trajo ninguna certeza para la gente a la que sólo le interesa saber quién fue el ganador. Suponen erróneamente que el ganador del debate es el que va a recibir más votos y será el nuevo presidente. A los estudiosos de la política les corresponde explicar la sinrazón de este simplismo.

Los candidatos de los tres partidos mayoritarios se vieron más urgidos que los otros a acudir a la agresión para afirmarse a sí mismos como los mejores. Esto, sin embargo, los debilitó, a los ojos de los que tienen horizontes más amplios. A éstos les ha quedado claro que los candidatos de los partidos mayoritarios tendieron a achicarse (incluso Vicente Fox, al que muchos dieron por ganador) y los de los minoritarios se agrandaron. Estaban menos presionados por ganar la competencia.

El buen gobernante debe tener una visión realista, entre otras muchas cualidades, como una vida probada de honestidad pública, de poder de convocación y de capacidad organizadora, que legitimen su liderazgo.

En el debate apareció algo de la visión que los candidatos tienen de México, de la necesidad de cambio y del compromiso a que han de llegar los mexicanos para ello. Me fijaré en estos tres aspectos. Sobre México se trataron los aspectos de la política, la economía y la sociedad.

Cuanto más lejos apuntaron en el cambio, tanto mayor compromiso pedían a todos los mexicanos y tanto menos aparecía la figura del necesario y glorioso caudillo.

1.8. El debate político, desde la cultura

En las discusiones posteriores para organizar el siguiente debate entre los tres candidatos mayoritarios, la sociedad ya conoció los perfiles de cada candidato. Los rasgos de los perfiles son siempre ambivalentes: para provecho o detrimento. La ambigüedad la elimina el mismo candidato con el testimonio de toda su vida pública. El crisol de los discursos son las acciones: hechos son amores y no buenas razones. Por otra parte, el aprecio que el ciudadano tenga de su propio voto va a eludir las calificaciones superficiales.

Desde la presentación del debate quedaron claros los objetivos principales de los programas de los candidatos. En orden de aparición: Fox presenta su proyecto como un cambio de audaz tenacidad a la base social, plural e incluyente, como alternativa al autoritarismo monolítico de los últimos 70 años. Labastida se refiere a consolidar lo logrado y cambiar hacia lo nuevo. Sus propuestas son puntuales en educación y salud, con justicia y equidad, ante la corrupción. Cárdenas denuncia con el estilo de la vieja izquierda, la desigualdad, la pobreza y los bajos salarios: en un extremo están los beneficiados del Fobaproa y, en otro, los indígenas, los campesinos y los obreros.

La primera ronda fue sobre igualdad, educación y cultura. Labastida es propositivo en programas de educación. Destaca la gratuidad y laicidad. Cárdenas denuncia la política errática, afirma la educación para todos. Se trata de personas, no instrumentos del poder. Denuncia la falta de voluntad para resolver el problema de la UNAM, y los proyectos educativos de sus contendientes. Fox promete oportunidades iguales para todos, en trabajo y educación laica, para los 40 millones de pobres, con institutos de educación permanente, de promoción de la mujer y de la familia, y con necesarios ajustes a la producción.

La segunda ronda se refería a la corrupción, la impunidad y la inseguridad. Cárdenas denuncia la corrupción del PRI y del salinismo hasta el presente, las ligas de Labastida con Salinas, los "mapaches" del partido y su abierta impunidad. Denuncia igual-



mente el asalto a la nación que significó el Fobaproa. Fox continúa en la misma crítica con datos precisos. Propone que el Procurador de Justicia sea nombrado por el Congreso, que el Poder Judicial rinda cuentas al Poder Legislativo, que se quiten los fueros a los funcionarios públicos, y que no se proteja a los expresidentes. Entrega a Ricardo Rocha la clave que el PAN tenía sobre el Fobaproa, pero que resultó errónea y sobre todo incompleta. Labastida se refiere a la generalidad de la corrupción, también en los otros partidos. Propone una acción conjunta de todos contra las tres calamidades.

La tercera ronda fue sobre el empleo y la distribución del ingreso. Cárdenas denuncia la explotación del empleo que PRI y PAN hacen y que provocan las migraciones al norte, el desastre en el campo y los abusos en el mundo de los sectores productivos. Se impone una reforma fiscal. Labastida se propone elevar el nivel de vida y hacer cambios en una política económica compatible con el crecimiento del empleo. Fox reacciona frente al nuevo estatismo que eleva salarios por decreto. Hay que crecer al 7% impulsando la pequeña y mediana industrias, en las familias, porque la economía es para las personas. En la discusión Cárdenas sostuvo que el salinismo había asesinado a 600 miembros de su partido.

El cierre fue elocuente. Labastida repitió lo ya dicho: hay que consolidar y cambiar. Fox pidió no dividir el voto para superar el priísmo presidencial y hacer el cambio trazado. Cárdenas profetiza que una nueva historia iniciará el 2 de julio.

1.9. Cambios sociales y alternancia política

Connotados intelectuales mexicanos, como Enrique Krauze, han declarado que ya están dadas las condiciones para la alternancia de los partidos políticos en el ejercicio del poder gubernamental, como condición básica para la convalidación de la democracia en nuestra patria.

La coyuntura electoral se está centrando en torno a la alternancia democrática, es decir, a la posibilidad, conveniencia, necesidad o urgencia de que la oposición llegue a la cúspide del gobierno, como condición fundamental para que se den los cambios profundos que el país necesita.

La afirmación abre, pues, estas preguntas: ¿cuáles son estos cambios de fondo?, ¿cómo están confluyendo las fuerzas sociales en el cambio?, ¿por qué se requiere la oposición?, ¿y por qué ahora?

El consenso al que llegaron los partidos de oposición, a pesar de que se impidió seguir adelante por causa del caudillismo personalista, quedó plasmado en un conjunto de compromisos fundamentales y necesarios. Se refieren a la base social y cultural, a los conflictos sociales agudos, al Estado y a los proyectos económico y educativo.

Este núcleo de los cambios principales ha sido el consenso de los partidos de oposición. Y supone otro tácito: estos cambios no los puede, ni los quiere, hacer un partido anquilosado por tantos años en el poder.

1.10. Chalco: para meditar antes de votar

Nada más doloroso ni lección más oportuna para antes de votar. Es tan patente que aun el que tema verla, la verá.

El proyecto piloto de Solidaridad, en el salinismo, anunciado con bombo y platillo, se contaminó por la corrupción y causó la tragedia de las aguas negras ahora desbordadas y previamente anunciadas. Cuantas más palabras menores realizaciones.

Cada voto vale más que todas las cataratas de promesas anunciadas. Está por encima de toda la palabrería de los candidatos que ya nos ha saturado. Las promesas de campaña son palabras que se lleva el viento.

Hay que sacar el mayor provecho de lección tan dolorosa y humillante, tan prevista, tan anunciada y tan culpable como la de Chalco. Directa o indirectamente todos los mexicanos somos solidarios en la culpabilidad, aunque unos más que otros. Nuestra culpa es la pasividad social, la escasa solidaridad comprometida, la resignación o el abatimiento por creer que no se puede hacer nada frente a la corrupción, la explotación y la impunidad. ¿No se puede o se prefiere no arriesgar lo propio a ayudar al necesitado?

La tragedia de Chalco pide con dignidad que con su dolor no volvamos a banalizar la vida pública, sino que aprendamos a dar nuestro voto con dignidad al que mejor nos parezca.

1.11. Acercamiento al conflicto de la UNAM

Hay ciertos elementos evidentes y definitivos en el conflicto de la UNAM que quedan ocultos tras la capa impresionante de hojarasca. Hay tres fundamentales: la auténtica función de una universidad autónoma nacional, la creciente o avasalladora fuerza del mercado y la tendencia populista de la educación pública. De estos elementos, la mayor fuerza es la mercantil, luego la de la reacción populista, con abigarrados y oscuros elementos políticos encontrados, y la menor es la idea misma de la universidad que cultiva el habla del espíritu en su raza.

La universidad pretende integrar en un saber armónico las aportaciones de las más diversas ciencias y disciplinas académicas. La idea nace en la edad media y es cuando más florece su sentido democrático. La universidad, dentro de su autonomía, se regía por tres poderes equitativos: la rectoría, el profesorado y el alumnado. Estas autoridades pretendían vivir con independencia y autosuficiencia para buscar, en el ámbito diverso de la gestión política concreta, en el significado de lo que el espíritu habla por la raza, la orientación en saberes y valores, para que el orden económico y el político llevaran a cabo una realización eficaz en función del estar bien en la sociedad.

En la racionalidad moderna, el incremento de ciencias nuevas creció de tal modo en su diversificación analítica que el encuentro iluminador de las disciplinas para hacer la aportación unitaria propiamente universitaria, empezó a dejar mucho que desear. Prácticamente desapareció la unión de lo diverso. La universidad se metamorfoseó en un conjunto de institutos tecnológicos o escuelas profesionales. El mercado y el poder en la política habían allanado mucho antes la autonomía universitaria. La autonomía es de la institución académica frente a la injerencia de estos poderes. En un degenerado concepto de universidad, la autonomía puede significar inmunidad, o aun impunidad, ante las leyes.

La tercera fuerza actuante que no puede ser ignorada por las llamativas consignas de sus actores, es un populismo que se apoya en dos raíces: la concesión demagógica que por muchos años hicieron los políticos mexicanos, ricos y poderosos, a la universidad, como a otras instituciones fuertes, a la que han quedado acostumbrados los estudiantes, y la rápida reducción de "un



Estado productor a un Estado rector", para decirlo en el lenguaje oficial del anterior sexenio.

La alternativa al populismo no es la privatización. Toda la educación pública y gratuita no debe estar en manos sólo de los políticos en el gobierno. El lugar primario y exclusivo es el de la sociedad. Ella es la que ha de pedir cuentas, tanto a la universidad como a los gobiernos, de su administración.

¿Podrá haber consensos entre la Rectoría de una universidad gigantesca e incontrolable, por décadas inmóvil y bastante desfigurada por intereses comerciales y políticos, y unos estudiantes universitarios que con la legítima bandera de la educación pública y gratuita, desfilan agresivamente en grupos divididos que confunden autonomía auténtica con impunidad y sienten la aguda y muy real amenaza de la privatización globalizadora y añoran las componendas fáciles con los políticos interesados?

Después del plebiscito, la disposición de las partes en la UNAM era contraria e irreductible. Para la Rectoría: primero, devolución de instalaciones y, luego, diálogo y Congreso. Para el CGH, lo opuesto: primero, diálogo y Congreso y, luego, devolución. Condicionaban la negociación y el acuerdo. La autonomía y el diálogo universitarios seguían brillando por su ausencia. Intervino la fuerza pública. Con los desalojos se impuso la fuerza mayor. La que perdió fue la universidad, aunque se inicien de nuevo las actividades. Es menos autónoma y, por ese solo capítulo, menos universidad.

Lo que no se puede tapar con un dedo, lo permanente y de largo alcance en la universidad, es el nudo del conflicto de dos fuerzas cada vez más poderosas: la economía mundial y la política mexicana, que sin ningún recato se han instalado en pleno claustro universitario, violando una condición absolutamente necesaria para la universidad, su autonomía. Quisiera ahora referirme a la primera de estas fuerzas.

a) Reconversión académica al mercado

Para investigar el fondo de lo que pasa en las universidades, sobre todo en la UNAM, es necesario no quedarse en las escaramuzas de los grupos activistas que luchan por el poder. Puede resultar más eficaz partir de señalar una hipótesis por comprobarse.



Así como ha sido necesaria la reconversión industrial a fondo en las empresas que quieren subsistir abiertas al comercio mundial, también las universidades necesitan una reconversión académica, si quieren sobrevivir. La poderosa ley del mercado impone una nueva estructura con tendencia fuertemente privatizadora y competitiva, que sofoca y aun contradice el propio carisma universitario de cultivar, en plena autonomía y búsqueda desinteresada, el conjunto integrado de todos los saberes.

Pablo González Casanova fue más al fondo cuando afirmó en Zacatecas, el 4 de marzo, que la modernización y la privatización de la educación pública superior tiene como propósito convertirla en un objeto más de comercio. Se trata de un caso de la tendencia general a privatizar que llega incluso a la conciencia y la moral, al insistir en el pensamiento racional, luchar nada más por los intereses individuales frente a los colectivos, e impulsar la competencia de unos contra otros. Sostuvo, según la nota de prensa, que ha obtenido la información de documentos oficiales del gobierno mexicano.

La fuerza del mercado internacional es descomunal. Nos hace recordar lo que confesó Camdessus cuando renunció a la dirección del FMI. Por más de 15 años estuvo luchando por aplicar amortiguadores al desarrollo globalizador, para golpear menos la justicia, en favor de las personas y países pobres, según veía como obligación de su conciencia cristiana. Finalmente se dio por vencido y renunció.

Recientemente Enrique Iglesias, presidente del BID, en otro esfuerzo desesperado, se refirió a una utopía realizable, conjugando prosperidad con justicia social y democracia, en América Latina. En realidad su programa no es ni utopía ni realizable. Más allá del deseo, no es utopía porque quiere crear la utopía realizable sólo con las medidas técnicas del mercado: mayor crecimiento económico, educación elemental, abatimiento del desempleo, distribución equitativa. Se volvería a repetir la larga y triste experiencia de Camdessus.

2. Análisis cultural: crecimiento social, autonomías y laicidad

2.1. *El laicismo, un malentendido prolongado en México*

En tiempos de elecciones todo se vuelve extremadamente sensible. Hay inquietud porque la iglesia católica, con su reciente per-

sonalidad jurídica, se meta en política. El último episodio parece haber comenzado por un hecho llamativo aunque intrascendente; Vicente Fox, con ímpetu épico, asumió el estandarte guadalupano en un mitin de su campaña política. La señal, siendo de por sí ambigua, conmovió a los clericales y, sobre todo, molestó a los anticlericales.

El gesto era muy ambiguo: podía significar la reiteración del gesto del cura Hidalgo cuando pregonó la libertad y la independencia de la nación, ante los obstáculos de la corona y de la iglesia colonial. Pero de hecho sólo se entendió como la nueva ofensiva de la guerra santa que la iglesia católica vuelve a emprender ahora, junto con la oposición panista, contra el poder de los sucesores de la Revolución que le habían mantenido el desconocimiento de su personalidad jurídica. Ambas interpretaciones tienen fundamento histórico. El movimiento independentista, liberal moderado, asumió la defensa de la religión contra el liberalismo aguerrido de los borbones.¹

El mismo autor menciona tres liberalismos actuantes en el proceso de consumación de la independencia: el protoliberalismo novohispánico, radical; el primer liberalismo mexicano, de Apatzingán, y el liberalismo triunfante de la república restaurada.

Todavía hoy, a los ojos anticlericales del viejo liberalismo mexicano, sigue habiendo desacuerdo con la medida política salinista, porque la iglesia se ha envalentonado y lanza desafíos para echar abajo "el principio histórico de separación entre Estado e Iglesia", y recuperar de nuevo el poder.

El dogmatismo de estos inconformes anticlericales no les permite ver que Carlos Salinas necesitaba, en el paso al TLC neoliberal, legitimación, respaldo o, al menos, rechazo social por parte de la iglesia.

En forma parecida a los anticlericales, razonaron algunos miembros prominentes de la iglesia. Creyeron haber ganado finalmente en la perenne lucha, porque no tuvieron en cuenta la evolución histórica y mantuvieron su rezago. En realidad la iglesia se debilitó y se desprestigió, por el acuerdo implícito con un régimen político en franca decadencia. Clericales y anticlericales estaban distantes

¹ Manuel Ceballos Ramírez, "El siglo XIX y la laicidad en México", en Roberto Blancarte (comp.), *Laicidad y valores en un Estado democrático*, Secretaría de Gobernación- El Colegio de México, México, 2000, pp. 89-115.

de la política y no se dieron cuenta del sentido político de la medida salinista.

Al preguntarnos, pues, por qué se ha anquilosado tanto este problema sin solución, encontramos una primera respuesta: la política lo hace para esconder otro problema mucho mayor que tampoco se quiere ni siquiera mencionar y que es el problema democrático, social y cultural de nuestra nación, arraigado en el abuso del poder político y económico.

Es laudable que el Estado haya quitado a la iglesia el poder político que tenía, pero, en lugar de devolverlo a la sociedad, su gobierno se lo apropió por completo. El poder del Estado sigue siendo total. Este problema de fondo es, pues, tan grave que creemos que su solución es la clave para el desarrollo democrático del país.

En la superficie, el gobierno mexicano, ante el posible renacimiento del poder eclesiástico, ha reaccionado con doble cautela, de previsión y dureza, para adelantarse a la posible ofensiva católica en el mundo de la educación y en el de la política, los flancos a donde realmente le importa al gobierno que la iglesia no se infiltre.

Pero hay que bajar de la superficie al fondo que oculta que sí es un verdadero y muy profundo problema. Si vemos el actual cambio político mexicano en el horizonte del mundo actual, la posmodernidad, observamos un diferente fenómeno religioso en el presente de nuestra patria. A él nos referiremos en la tercera parte de este análisis.

El anquilosamiento de Estado e iglesia es la misma problemática que se planteó hace más de un siglo y que ocultó y legitimó el autoritarismo estatal: ninguno de los dos tomó conciencia tampoco del otro problema: la evolución del fenómeno religioso tal como se fue dando con la creciente secularización hasta su transformación radical en este mundo de globalización.

En suma: el incidente de campaña ha sido la ocasión para volver a dar relevancia a un doloroso y dañino malentendido: el poder omnímodo del Estado. Este problema nos parece muy importante en el actual paso a la democracia, nos parece que es la clave para interpretar la actual coyuntura democrática, mucho más amplia que el simple punto de conflicto entre Estado e iglesia. Hay otros aspectos actuales que, dado el acelerado proceso de secularización, son de urgente y suma importancia: la política, la

educación, el actual sentido de las religiones y el pluralismo cultural, particularmente entre indígenas, que se tocará más adelante.

2.2. Para entender el malentendido del laicismo

Es necesario salir del estancamiento, del eterno conflicto entre Estado e iglesia que solapan otro problema mayor, el del Estado. La iglesia abusó del poder político. El Estado y sus aparatos siguen abusando del mismo poder político. Pero señalarlos no significa plantearlos ni resolverlos. Las mutuas acusaciones no resuelven nada.

Hay que dejar la perspectiva estática y abrirse a un amplio horizonte dinámico del creciente proceso de diferenciación sociológica y de nuevas autonomías relativas, dentro de una misma sociedad. En esta perspectiva de complicación de funciones se entenderá el paso del laicismo a la laicidad y su repercusión en las áreas ya señaladas.

La edad moderna comienza con el nacimiento de los Estados nacionales, y hace llegar a su término la unidad medieval de poder absoluto. Se reivindican las libertades frente al poder del Estado y de la iglesia. Se libera la libertad de conciencia religiosa y viene la separación. Los nuevos horizontes dan inicio al proceso de secularización que se emancipaba de toda tutela metafísica, ética y religiosa, es decir de los horizontes de último sentido. Nace la ciencia nueva, independiente y autónoma de esos horizontes. Prevalece la racionalidad científica, analítica, diferenciada, cada vez más discriminatoria de otros tipos de saber. La racionalidad ilustrada se convierte en la clave que todo lo domina y califica los otros saberes de oscurantistas. Surge el énfasis en el individualismo materialista, utilitario y consumista.

Las libertades individuales y la pluralidad de disciplinas dan origen al crecimiento de una sociedad cada vez más compleja, diferenciada y plural. La autonomía y separación que se dio entre Estado e iglesia sigue multiplicándose y diferenciándose.

a) Una distinción

Para entender la diferencia entre el primer fenómeno del proceso (separación de Estado e iglesia) y los otros fenómenos posteriores

de diferenciación de autonomías al interior de la sociedad, se introduce la distinción nominal y conceptual entre laicismo y laicidad.

Por laicismo se entiende el primer proceso de diferenciación que separó a la iglesia del Estado. Fue separación completa, sin punto explícito de referencia común. Por eso se anquilosó la separación. El aparato de Estado se arrogó todo lo público y dejó sólo una región de lo privado a la iglesia. No reconoció la autonomía regional de la iglesia; en realidad, no es el aparato de Estado ni el gobierno el último poder de lo público; es la sociedad. De ella dependen todas las autonomías relativas: tanto la de la política, como la educativa, la cultural o la religiosa. Por lo tanto el Estado debió haber reconocido la autonomía relativa de la iglesia, porque la que da las autonomías es la sociedad. Igualmente, el Estado tiene una acotada autonomía política que la sociedad le concede. El Estado confiscó todas las autonomías relativas y les impuso la heteronomía política como única autonomía.

La laicidad es la constante diferenciación social creciente según el desarrollo de la propia sociedad. Es ésta la que las media e integra, la que las regula legítimándolas o desautorizándolas, según los consensos democráticos de la sociedad y según el crecimiento orgánico del pueblo, en el presente, sin perder el horizonte del desarrollo histórico. Se trata de un proceso orgánico, creciente o decreciente, de sistemas y subsistemas regulados por la base de la sociedad, en la que reside en último término la soberanía de la nación.

El laicismo excluye las autonomías, la laicidad las incluye.

Laicidad y laicismo vienen de la raíz griega *laós* que significa pueblo. El bienestar de todo el pueblo, de toda la sociedad, es el que en último término regula el proceso de las autonomías relativas.

Ahora ha vuelto a tener vivencia una laicidad que puede convertirse en otro laicismo; ha surgido una autonomía económica de nuevo cuño y tan poderosa que está haciendo con los Estados lo que éstos hicieron con la iglesia: los desplaza, altera sus soberanías y reduce su poder, porque el nuevo poder de la potencia económica mundial es mucho mayor que los Estados mismos.

Esta fuerza internacional está causando crisis en todas las instituciones mexicanas: partidos políticos (la crisis del PRI es patente), escuelas y sobre todo universidades, sindicatos, grupos empresariales, y asociaciones religiosas. El laicismo del Estado, so pretexto

de defender las libertades ante la amenaza del poder de la iglesia, se apoderó del gobierno, de la política, del partido oficial y quedó totalmente en manos del presidencialismo. Ahora ese laicismo monolítico deberá convertirse en una laicidad muy plural.

El fenómeno de la mundialización actual (globalización) es una mezcla rara de laicismo y laicidad. Es laicismo porque el poder mundial acumulado es cada vez más poderoso y absoluto, y se impone dogmáticamente sobre los últimos horizontes: se impone con la fuerza de una metafísica, separa y excluye de las sociedades los valores culturales que puedan ponerlo en cuestión. Ante la mitigación de la secularización, tan evidente con la caída del muro de Berlín y en los dominios de la antigua Unión Soviética, la globalización ya no es beligerante con las religiones, se contenta con negociar en su provecho. También se impone incondicionalmente sobre la verdadera autonomía de las ciencias y las degrada e impulsa a convertirse en disciplinas técnico-calculadoras al servicio del poder, nunca para confrontarlo o desafiarlo.

La mundialización sólo podrá ser regulada desde la soberanía de las sociedades mismas, no desde los aparatos de poder.

2.3. Impulsar la laicidad actual

En este apartado me refiero muy brevemente al restablecimiento de las verdaderas autonomías de la educación, de la política y de las culturas. Las religiosas se tratan en el capítulo siguiente de nuestro Análisis.

a) Análisis sobre la educación

De los trabajos presentados en el Coloquio sobre "Laicidad y valores en un Estado democrático", organizado por las Secretarías de Educación y Gobernación y por El Colegio de México, me referiré a la afirmación del secretario Miguel Limón Rojas.

La educación laica la refiere el secretario M. Limón Rojas a lo que he llamado laicismo, aunque él la plantea como la laicidad. Se entiende la educación laica a la luz del principio histórico de separación del Estado y las iglesias, principio que es garantía de libertades y exclusión de preferencias y privilegios, aunque dentro de un pluralismo social y político. En su opinión, esta educación ni

cuestiona ni se basa en los fundamentos religiosos. Sin embargo, se trata de una educación abstracta y, por tanto, reductora de la realidad e incompleta. En ese sentido, continúa el secretario, es neutra en lo religioso, pero no en lo valoral, en cuanto a la educación pública.

De hecho su afirmación cae en una doble incongruencia. Primera, no se ve por qué la neutralidad valga para el valor religioso pero no para los otros valores. Tendría que demostrar que lo religioso no es valor, o al menos no es valor público, y que lo valoral y lo público son propiedad del Estado y no de la sociedad. Segunda, la autonomía relativa de la religión, en sus principios y en su práctica, no la integra, a través de la sociedad, con la educación, aunque no la ataque. En cambio, tiene que aceptar que los valores éticos sí tienen que integrarse no sólo como principios abstractos sino también en sus aplicaciones. De la educación de los valores dice: "no basta el enunciado de valores y principios. Es necesario proporcionar al estudiante los conocimientos indispensables que le den aptitud para contribuir a que esos valores y principios puedan hacerse realidad en su vida personal y colectiva".²

Es decir, el secretario de Educación maneja el laicismo frente a lo religioso. En cambio, ante los valores morales, maneja otro concepto, el de laicidad, que respeta la autonomía de la ética.

He aquí la gran dificultad: la educación laica, por ser abstracta, reductiva y excluyente, es necesariamente endoctrinante frente a lo religioso. No permite discutir en el proceso educativo ni los principios religiosos ni los concretos subyacentes a los principios. La exclusión repercute en el resto de los valores éticos, deformándolos, con el vacío religioso, en la sociedad y en los alumnos.

Además, a la diferencia que introduce el secretario de Educación corresponde otra también implícita sobre la noción de neutralidad. La neutralidad, ante lo religioso es parcial y excluyente, porque no da oportunidad a los alumnos para que trabajen esa autonomía religiosa en el marco más amplio de la autonomía educativa. En cambio, frente a los valores éticos maneja otra neutralidad, la de mantenerse y no tomar partido, pero sí proporcionar a los alumnos el encuentro con los valores éticos.

² Miguel Limón Rojas, "Educación, laicismo y vida cotidiana", en Roberto Blancarte (comp.), *op. cit.*, pp 23 y ss.

En México se repite hasta la saciedad que la educación laica no niega lo religioso; simplemente se mantiene en la neutralidad, respetando la libertad de conciencia. Pero una neutralidad que no hace la mediación de la religiosidad privada y pública, al menos niega implícitamente que la religiosidad pueda tener alguna injerencia o influencia en la educación pública.

El hecho es que todos los valores, tanto religiosos como éticos, son siempre concretos y se realizan en bienes concretos. El bienestar común de la sociedad es igualmente un bienestar concreto que, como en los organismos, mantiene el equilibrio en los constantes cambios igualmente concretos. Por eso lo abstracto no puede separarse de lo concreto. Sólo se distingue de él para completarlo e integrarlo a otros sistemas.

Dicho en otra forma, el laicismo del secretario Limón sigue haciendo que el Estado indebidamente se apropie de la educación pública y le imponga su ideología, sus programas y sus textos casi únicos, rebozados en el aliciente de que son gratuitos.

Cuando se sigue el proceso creciente de nuevas autonomías sociales, la laicidad la ejerce la sociedad misma, y se convierte en autonomía referencial que señala lo común que tiene la sociedad y las diversidades, a las que atrae a discutir para formar mayores consensos. Así lo viven ya muchos países centroeuropeos. En estos casos el Estado es respetuoso de la laicidad social y, por diversos mecanismos, aporta a la educación y le pide cuentas, según lo determine la misma sociedad. Resalta el pluralismo de ideologías, programas y textos.

Finalmente, en la educación hay otro problema que resolver, el de la cohesión social. La unión social es unión de aceptación democrática en la diferencia. Para ello la abstracción valoral por el poder político excesivo, no neutral ni imparcial del laicismo tiende a una cohesión de tipo colectivista, es decir, unidad sin diferencias.

2.4. Breve apunte para el análisis cultural y político

Éstas son las cuestiones últimas y requieren el mayor análisis, dada también la ignorancia al respecto. Vaya un adelanto de lo que ya estamos trabajando.

La coyuntura no es totalmente casual. El patente triunfo de Vicente Fox y de la Alianza por el Cambio nos está hablando de un

cambio cultural muy de fondo, no sólo de caudillos o de partidos sino sobre todo de valores, de la forma de organizarse la sociedad y las instituciones y, sobre todo, de ruptura del poder muy centralista y excesivamente autoritario.

Para empezar por lo más contrastante y lo más digno de atención, dada la precariedad de los grupos, los indígenas, tenemos que reconocer que la tensión con el otro polo dialéctico se ha incrementado en forma descomunal. Si en el mundo entero hay gran tensión entre globalización y regionalización, el caso de los indígenas presenta dimensiones patéticas.

Si se forzara a hablar en términos de claridad y oscuridad, más nos inclinamos a percibir la claridad cultural y social en los indígenas que en la civilización uniforme y mundializadora.

El atender las regiones, culturas indígenas o estados de la Federación supone en México un doble cambio muy profundo que, a partir del valor de la democracia respetuosa de los derechos humanos, transforme los valores existenciales, intelectuales y científicos, culturales, estéticos y éticos que lleven a un perfil social diferente. Si el cambio cultural no se da, no habrá cambio auténtico ni en la sociedad, ni en las instituciones todas, ni en la política.

El cambio político no trae consigo el cambio cultural. Por eso es clave para que los cambios más superficiales sean auténticos. Lo básico es el paso de la cerrazón a la apertura, del laicismo encapsulado a la laicidad abierta siempre a nuevas situaciones y posibilidades, a compartir el poder, a respetar la voluntad de la nación, a compartir la autoridad y la corresponsabilidad, a la creación de nuevas autonomías requeridas para que las funciones de los grupos en la sociedad desarrollen su actividad y se mantengan en unión nacional.

Qué dolorosa está resultando la cerrazón de los que a fuerza quieren imponer su voluntad y condiciones, tanto en los líderes como en las universidades, tanto en el conflicto chiapaneco como en los partidos políticos, tanto en las asociaciones religiosas y en las empresariales y obreras.

El cambio cultural y social tiene por delante la ardua tarea de "desconstruir" un presidencialismo prácticamente absoluto. Y esto, por tradición cultural. Bien se ha dicho que México es el PRI y que no hay PRI sin jefe máximo. Hay que bajar el "desconstructivismo" al partido que fue hasta ahora oficial, y a todos los partidos. Es

lastimoso oír las reacciones del PRI y del PAN a la propuesta de un gobierno plural e incluyente. Los siguientes peldaños que ha de bajar México por el "deconstructivismo" son el gobierno y la administración pública, luego el Estado y su Constitución, después, finalmente, la sociedad que desecha prácticas endémicas de anti-valores y cambia a valores vividos desde la experiencia de una sociedad refundada y "reconstruida", la cual ha de reconstruir las instituciones todas en los nuevos cimientos, para mantener siempre una apertura constante al mundo de hoy, externo e interno, a todas las opiniones, para elegir siempre lo mejor y dar remate al nuevo orden social de México.

Bibliografía complementaria

Libertad Religiosa: "Religiones y Sociedad", No. 6, Secretaría de Gobernación, Subsecretaría de Asuntos Religiosos, mayo/agosto de 1999.

Blancarte, Roberto (comp.), *Laicidad y valores en un Estado democrático*, México, Secretaría de Gobernación-El Colegio de México, 2000.

Blancarte, Roberto y Rodolfo Casillas (comp.), *Perspectivas del fenómeno religioso*, México, Secretaría de Gobernación-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1999.

Latapí Sarre, Pablo, *La moral regresa a la escuela. Una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés Editores, 1999.

Morris, Stephen D., *Corrupción y política en el México contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, 1992.

Mardones, J. M. y N. Ursua, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, México, Fontamara, 1997, 8a. ed.

